

Jadashot Shel Toráh

Parashá Bereshit Vayejí

5783 - 2023



BENDICIENDO A
NUESTRAS HIJAS

- La bendición de Jacob a sus nietos se ha convertido a lo largo de los siglos en la bendición otorgada regularmente a los muchachos; pero ¿qué hay en Efraín y Manasés que merece que bendigamos a nuestros hijos en su nombre?
- ¿Y nuestras hijas?

SHALOMHAVERIM.ORG
Monsey, New York
1 845 445 7023
www.shalomhaverim.org

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim

Director:

Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.org

Judaísmo
Ortodoxo
Moderno

NOTICIAS DE TORAH

PARASHÁ BERESHIT VAYEJI

Génesis 47:28 al 50:26 y 1 Reyes 2:1 al 12

INTERIORES

"Y Yosef fue a enterrar a su padre..." (Verso 50:7)

A Yaakov Avinu no le resultó nada fácil que lo enterraran en la Cueva de Majpelá. Había cuatro grandes personalidades que se oponían a tales planes....**pagina 3**

"Y Yaakov vivió en la tierra de Egipto durante diecisiete años..." (Verso 47:28)

Hashem le reveló a Abraham que sus descendientes serían exiliados en Egipto....Página 4



Después de vivir 17 años en Egipto, Yaakov siente que se acerca el final de sus días, Yaakov eleva a Menashé y Efraim a la misma categoría de sus propios hijos dándole a Yosef una herencia doble a consecuencia de esto, la primogenitura no pertenece más a Reuvén....**Siga en la pagina 2**

©

BENDICIENDO A NUESTRAS HIJAS

La bendición de Jacob a sus nietos se ha convertido a lo largo de los siglos en la bendición otorgada regularmente a los muchachos; pero ¿qué hay en Efraín y Manasés que merece que bendigamos a nuestros hijos en su nombre? ¿Y nuestras hijas? ...Siga a la pagina 6



Comentarios a la Haftará – 1 MELAJIM 2 – Así como en la Parashá estudiamos la última voluntad y el testamento de Yaakov Avinu, la Haftará trata de las últimas palabras del Rey David....**PAG 9**



PARASHA BERESHIT VAYEJÍ – Y VIVIÓ



Después de vivir 17 años en Egipto, Yaakov siente que se acerca el final de sus días, y manda a llamar a Yosef. Le ruega que le prometa que va a enterrarlo en la Cueva de Majpelá, donde están enterrados Adán y Eva, Avraham y Sara, Yitzjak y Rivka. Yaakov se enferma y Yosef les trae a sus dos hijos Menashé y Efraím.

Yaakov eleva a Menashé y Efraím a la misma categoría de sus propios hijos dándole a Yosef una herencia doble, a consecuencia de esto, la primogenitura no pertenece más a Reuvén.

Como Yaakov a su edad ha quedado ciego, Yosef le acerca a sus hijos, Yaakov les besa y abraza, lleno de alegría de poder tener cerca a sus nietos y a su hijo, al que una vez creyó muerto. Yaakov les bendice, empezando por Efraím, el más joven, pero, Yosef le interrumpe y le recuerda que Menashé es el mayor. Yaakov le explica que debe dar una Brajá más poderosa a Efraím porque de él va a descender Yehoshua, y Yehoshua va a ser el conquistador de Eretz Yisrael y va a

enseñar la Toráh al Pueblo Judío.

Yaakov llama al resto de sus hijos para bendecirles, sus bendiciones reflejan el carácter único de cada una de las tribus y su misión individual en el servicio de Hashem. Yaakov muere a la edad de 147 años. Una gran procesión funeral le acompaña desde Egipto hasta la Cueva de Majpelá en Jevrón. Después de la muerte de Yaakov, los hermanos temen que Yosef va a vengarse de ellos, pero Yosef les asegura que no va ser así, e incluso les dice que va a mantenerles.

Yosef acaba su vida en Egipto viendo hasta los bisnietos de Efraím. Antes de morir predice que D-os va a sacar a los Judíos de Egipto, y hace prometer a sus hermanos que van a sacar sus huesos de Egipto.

Yosef muere a los 110 años de edad y es embalsamado.

MERCED Y VERDAD

Y se acercaron los días en que Israel había de morir, y llamó a su hijo José y le dijo: Si es que he hallado gracia a tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo y uses conmigo merced y verdad. Te ruego no me sepultes en Egipto, 47:29

Jacob, antes de morir, pidió a su hijo José que hiciese con él "merced y verdad". Los rabinos dedujeron de estas palabras que sólo la merced que se hace con los muertos es la verdadera, sobre todo si se practica con las personas sin recursos y sin parientes, ya que no existe posibilidad de recibir de ellos ninguna retribución, puesto que están muertos.



La Difícil Decisión de Yacob



"Y Yosef fue a enterrar a su padre..." (Verso 50:7)

Basado en Meshej Jojmá

Escena Uno: Un restaurante de Nueva York. Abe y Sol, dos ciudadanos de la tercera edad, conversan amigablemente. Abe apoya el vaso y mira a la distancia. Al hablar, es como si 2.000 años de historia pasaran delante de sus ojos:

Abe: "¿Sabes, Sol? Siempre tuve el deseo de ir a Israel..."

Sol: (con cierto cinismo) "¿Sí? ¿Y por qué no vas?"

Abe: Estoy esperando...

Sol: ¿Y qué es lo que estás esperando?

Abe: (como soñando...) Estoy esperando... a que sea demasiado tarde. A Yaakov Avinu no le resultó nada fácil que lo enterrara en la Cueva de Majpelá. Había cuatro grandes personalidades que se oponían a tales planes: Su hijo Yosef, el Faraón, los Reyes de Canaán y su hermano Esav.

Yosef no quería que su padre fuera enterrado en la Cueva de Majpelá, debido a que era el lugar de entierro de Lea. Rajel, la madre de Yosef, no estaba enterrada allí, sino en el camino de Betlejem. Por eso a Yosef no le gustaba nada la idea de ver a su padre enterrado con alguien que no era su madre. Por eso Yaakov Avinu le hizo jurar que lo enterraría en la Cueva de Majpelá.

El Faraón no quería que el cuerpo de Yaakov fuera sacado de Egipto, porque le preocupaba la posibilidad de que hubiera otra vez hambre en la tierra.

Los Reyes de Canaán no querían dejar que Yaakov Avinu fuera enterrado en la Cueva de Majpelá, que era parte de su reino, pues temían un cortejo real de un poder foráneo en su "territorio". Sentían que constituía un desafío a su autoridad.

Y Esav no quería que Yaakov fuera enterrado en la Cueva de Majpelá porque pensaba que él era el heredero por derecho de su padre Itzjak, y, como tal, a él solo le correspondía estar enterrado allí.

Cuatro fueron los que se interpusieron a Yaakov Avinu. Cuatro adversarios formidables. ¿Por qué Yaakov hizo todo lo posible para que lo enterraran en la Tierra de Israel y no en Egipto?

Yaakov estaba transmitiendo un mensaje a todas las generaciones por venir: "Tal vez haya tenido que vivir en el extranjero, pero no fui enterrado en el extranjero".

Yaakov les decía a todos sus descendientes, de todas las nacionalidades y de todas las épocas: "Tal vez se sientan muy cómodos viviendo en el exilio, tanto en Egipto como en Roma, o España, o Argentina, Colombia, o Estados Unidos... Podrán vivir en el exilio, pero ése no es su verdadero lugar. Su lugar está en la Tierra de Israel.

No esperen a que sea demasiado tarde...

Yacob: Epítome de Paz Final



"Y Yaakov vivió en la tierra de Egipto durante diecisiete años..." (Verso 47:28)

La historia vuelve a repetirse. Lo que pasó, vuelve a pasar. El acto más ínfimo de los Avot (padres de la nación) reverbera por los corredores de todas las épocas.

Hashem le reveló a Abraham que sus descendientes serían exiliados en Egipto. Hashem le dijo también cuánto se extendería exactamente el exilio.

La historia vuelve a repetirse: Hashem le reveló a Yaakov la Diáspora del pueblo judío y el inevitable fin de este exilio. Así como Abraham fue el primero, Yaakov fue el último.

Y por ser el último, es el símbolo del objetivo esencial de los padres de la nación.

Porque lo último en llegar siempre revela el objetivo primigenio. Por eso el pueblo judío se llama "Israel": el otro nombre de Yaakov. Israel es la expresión esencial y final de Yaakov. De él heredamos nuestro propósito y nuestro destino como nación.

Los diecisiete años que Yaakov pasó en Egipto fueron la esencia de toda su vida. Durante aquellos años, Yaakov vivió libre de angustia, libre del yetzer ha ra (mal impulso) y era como si estuviera viviendo en el Mundo Venidero.

Los años que Yaakov transcurrió en Egipto son como la matriz, el precursor de los últimos días de la historia del mundo.

Yaakov pasó la mayor parte de sus días presa del dolor y de la angustia, y, del mismo modo, la historia del pueblo judío ha sido una serie aparentemente incesante de opresión y de tiranía.

Pero Yaakov vivió sus últimos años en paz y tranquilidad. Y el pueblo judío, tras este largo y oscuro exilio, habrá de hallar la paz y la tranquilidad de la redención final.

Y bendijo a José y le dijo: El Dios delante de quien anduvieron mis padres, Abraham e Isaac; el Dios que me ha sustentado desde que existo hasta el día de hoy; 48:15

Bendiciendo a los hijos, la bendición recaía al mismo tiempo sobre José.



www.facebook.com/harpenina

BENDICIENDO A NUESTRAS HIJAS

Comentarios de R. Laura Geller

¿Por qué Jacob no bendijo a sus hijas antes de morir?

Vayejí habla de bendiciones, de un abuelo que bendice a sus nietos, de un padre que bendice a sus hijos. Imagine la escena al final de la porción de la Torá: Jacob, cuyo nombre ha sido cambiado a Israel, llama a sus 12 hijos a su lecho de muerte y bendice a cada uno de ellos.

Pero su verdadera preocupación, según nuestros rabinos, es que sus hijos abandonen a su Dios después de que él haya muerto.

En el Midrash, sus hijos responden a este miedo tácito con palabras que nos son familiares: "Shemá Yisrael (¡Escucha, [papá, cuyo nombre es] Israel!): Hashem es nuestro Dios, solo Hashem".

Al escuchar esto, el patriarca moribundo suspira en silencio: "¡Baruj shem k'vod maljuto l'olam va'ed (Bendito sea el glorioso Nombre cuyo reino es por los siglos de los siglos)!" (Midrash Bereshit Rabáh 98-4).

Esta escena de despedida no puede dejar de conmovernos. Pero también es confuso.

Jacob también tiene hijas, y la que se llama Dina ya no está en la historia.

¿No es ella digna de bendición?

Una omisión

-La cuestión de bendecir a nuestras hijas surge por vía de omisión. Jacob y el resto de su familia se han reunido con José después de muchos años (Génesis 46).



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

¡El amado niño José, a quien Jacob pensó que estaba muerto, no solo está todavía vivo, sino que es un padre, con hijos propios! Ahora, frente a la muerte, Jacob dice: “¡Nunca pensé que volvería a ver tu rostro, y mira, Dios me ha permitido ver el rostro de tus hijos!”. (48:8-12).

José acerca a sus hijos a su padre, con Manasés (a menudo escrito Menashé), el mayor, primero.

Jacob se cruza de brazos, poniendo su mano derecha sobre la cabeza de Efraín y la izquierda sobre la de Manasés.

José interviene: “¡Así no, Padre! Este es mi primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.”

Pero Jacob quiere poner a Efraín por delante de Manasés.

Entonces Jacob los bendice a ambos junto con estas palabras: “En ti darán su bendición los hijos de Israel, diciendo: “Que Dios te haga como Efraín y Manasés” (48:18-20).

¿Por qué Jacob bendice primero a su nieto menor?

Es difícil imaginar esta bendición sin recordar el momento anterior cuando el mismo Jacob robó la bendición que su padre Isaac tenía para su hermano mayor Esaú.

Al bendecir a sus nietos, ¿Jacob está reparando su propia historia, haciendo intencionalmente lo que Isaac hizo por accidente?
¿Está Jacob afirmando a través de su acto de bendición que el orden de nacimiento ya no determina el destino de uno, y que la bendición es un acto de voluntad en lugar de un accidente del azar?

La historia plantea otras preguntas.

La bendición de Jacob a sus nietos se ha convertido a lo largo de los siglos en la bendición otorgada regularmente a los muchachos; pero ¿qué hay en Efraín y Manasés que merece que bendigamos a nuestros hijos en su nombre?

¿Y nuestras hijas?

No sabemos mucho sobre estos dos jóvenes.

Los encontramos primero cuando nacen (Génesis 41:51-53), y los volvemos a encontrar en este momento de bendición.

Son hijos de una madre egipcia y un padre que es uno de los hombres más poderosos de Egipto.

Son niños nacidos en la diáspora, no sólo egipcios sino también israelitas, niños que viven en dos mundos.

Entonces, ¿por qué bendecimos a nuestros hijos en su nombre? ¿Será porque, como tantos judíos a lo largo de nuestra historia, crecieron en la diáspora y siguieron siendo judíos?

¿Podría ser porque imaginamos que siguieron los pasos de su padre, siendo parte de la cultura y la política egipcias, y aún así conectados con su abuelo, parte de la comunidad de Israel?

O tal vez invocamos a Efraín y Manasés porque estos son los dos primeros hermanos en la Biblia que no pelean.

Con Efraín y Manasés, finalmente llega a su fin la patología familiar que se desarrolla en el libro del Génesis, en el que los hermanos luchan entre sí.

Nos enseñan que no tenemos que luchar por las bendiciones: hay suficientes para todos.

En la Edad Media, la bendición habitual de los niños tenía lugar antes de **Kol Nidre** (erev Yom Kippur), el momento en que somos más conscientes de nuestra mortalidad, un momento que recuerda a las bendiciones de Jacob en el lecho de muerte.

En los últimos siglos, la tradición se expandió para incluir la bendición de los niños cada noche de Shabat y en la noche de los días festivos.

Mientras que seguimos bendiciendo a los hijos por referencia a Efraín y Manasés ("Que Dios te haga como Efraín y Manasés"), la tradición para nuestras hijas es diferente; los bendecimos con estas palabras: "Que Dios te haga como Sara, Rebeca, Raquel y Lea".

Una Bendición Diferente ¿Por qué las bendiciones son tan diferentes?

El rabino Richard Levy sugiere la siguiente razón contemporánea para interpretar la diferencia: Así como Efraín y Manasés recibieron su mérito no a través de actos propios, sino solo porque estaban vivos y eran descendientes de Jacob (como todos nosotros), los niños judíos no necesitan sentir que el amor de sus padres depende de sus logros; son amados solo porque son niños.

Sin embargo, para las niñas judías, que pueden sentirse inclinadas por los prejuicios de la sociedad a pensar que, por ser niñas, no necesitan fijar sus miras muy alto, la bendición las eleva a los modelos más altos: que Dios las haga como las mujeres más grandes que la Torá conoce. — Sara, Rebeca, Raquel y Lea. (“Parashat Vayehi”, en Learn Torah With..., 1996, Vol. 2, No. 12)

A medida que las costumbres de nuestra comunidad continúan evolucionando, uno podría afirmar que ahora esperamos que tanto nuestras hijas como nuestros hijos pongan sus miras en alto.

También esperamos crear un entorno en el que tanto las hijas como los hijos se sientan valorados simplemente porque están vivos y son nuestros hijos.

Así que tal vez haya otra forma de interpretar estas bendiciones, una que dé cuenta de los cambios que valoramos en nuestro mundo contemporáneo.

Tal vez podamos entender la bendición de Jacob a sus nietos de esta manera: “Efraín, que Dios te ayude a ser lo mejor que Efraín pueda ser; ¡Manasés, que Dios te ayude a convertirte en lo mejor que Manasés puede ser!”

Tal vez deberíamos completar los nombres de nuestros propios hijos mientras los bendecimos. Entonces le diría a mi hija: “¡Sharon, o Jana que seas completamente Sharon o Jana!” Y a mi hijo le diría: “¡Aryeh, que seas plenamente Aryeh!” O, en palabras de la poeta judía moderna Marcia Falk: “Sé quién eres... y que seas bendecido en todo lo que eres” (The Book of Blessings, 1996).

DISCULPAS Y CATARSIS

Basado en los comentarios del Rabino Moshe Taragin

Uno de los rasgos más importantes y subestimados del liderazgo es la amabilidad.

Las personas bondadosas han sido humilladas por la vida y comprenden la vulnerabilidad del espíritu humano.

Como la vida ha expuesto sus propias debilidades, las personas amables son más bondadosas y consideradas con los demás.

No juzgan, sino que aceptan.

Comparten su espíritu libremente con los necesitados.

Esta generosidad de espíritu les permite perdonar fácilmente.

El indicador más fuerte de bondad es el perdón hacia los demás.

Esperaríamos gentileza de Yosef.

La vida lo ha humillado constantemente y, en esta etapa, aprecia lo frágil que puede ser la experiencia humana.

Esperando esta gentileza, asumimos que Yosef aceptaría amablemente las disculpas de sus hermanos.

Después de la muerte de Ya'akov, los hermanos de Yosef se acercan a él vacilantes, nerviosos de que venga sus crímenes graves.

Ya no está restringido por un padre anciano, Yosef ahora es libre de tomar represalias por su delito anterior.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Los hermanos están tan aterrorizados por una posible represalia que incluso mienten sobre los deseos de su padre fallecido.

Poniendo palabras en la boca de Ya'akov, afirman que su padre había instruido a Yosef contra cualquier posible venganza.

Presumiblemente, Yosef detecta fácilmente esta mentira transparente; si Ya'akov hubiera interferido realmente en esta complicada situación, habría hablado directamente con Yosef.

Este débil intento de mentir simplemente demuestra cuán desesperados están los ansiosos hermanos.

Aquí está la gran oportunidad de Yosef de elevarse por encima de la mezquindad y la venganza y perdonar amablemente a sus hermanos y abrazarlos.

Yosef tiene todo para ganar y nada que perder. El mundo entero llama a su capricho.

Su posición en Egipto es segura. Claramente es el nuevo patriarca de la familia. Esta debería ser una decisión fácil.

Si prestamos la debida atención al relato, Yosef no abraza cálidamente a sus hermanos, ni acepta cortésmente sus disculpas.

Inicialmente, responde de una manera que es en parte tranquilizadora y en parte amenazante: "¿Estoy en el lugar de Di-s?".

Por un lado, esta frase implica que él no "tomará el asunto en sus propias manos" y no desempeñará el papel de Di-s.

Esto ciertamente consuela a sus hermanos. Sin embargo, esta frase también implica que Yosef posee la autoridad para impartir justicia y castigar sus fechorías.

Una aceptación más cortés de su disculpa no debería incluir referencias despreocupadas a su propia autoridad, incluso al tipo de autoridad que no planea ejercer.

La aceptación de una disculpa ni siquiera debería aludir al potencial de represalia.

Los siguientes comentarios de Yosef son aún más desconcertantes: les recuerda sus intenciones maliciosas:

"Hashem ha convertido tu crueldad en un resultado favorable, lo que me permite apoyar al mundo entero".

Esta segunda "línea" acentúa su crimen al tiempo que destaca el fenomenal éxito de Yosef.

Esta no es la "forma de libro de texto" para aceptar amablemente una disculpa. Preferiríamos esperar humildad, lenguaje acogedor e intentos de "restar importancia" al insulto.

Esperaríamos que Yosef minimizara el crimen en lugar de enfatizar el dolor.

Dado lo desesperados que están los hermanos, los comentarios disfrazados de Yosef parecen insensibles.

Al final, Yosef les asegura que continuará cuidándolos y la escena termina con Yosef consolando a sus temerosos hermanos.

Sin embargo, la respuesta inicial de Yosef a su sincera disculpa no se siente amable.

Evidentemente, por importante que sea la cortesía, no es el único valor y no es la única consideración al aceptar una disculpa.

Evidentemente, la comunicación franca y sincera también es valiosa, y Yosef no oculta sus verdaderos sentimientos, simplemente para ser discreto y sensible.

Un abrazo grande de la disculpa de sus hermanos es definitivamente más sensible a corto plazo, pero puede ser desventajoso a largo plazo.

Blanquear el crimen puede no ser el mejor enfoque.

Las disculpas no son solo una oportunidad para expresar pesar, también deben permitir la catarsis.

Las personas de conciencia moral están abrumadas por la culpa y el remordimiento.

Sin enfrentar nuestra culpa y enjuagar nuestra conciencia, podemos sentirnos abrumados emocionalmente.

Las disculpas nos ayudan a enfrentar nuestras fechorías y superar una culpa que de otro modo sería insoportable.

Al principio de la historia, mientras eran acusados por Yosef haciéndose pasar por un rey egipcio, los hermanos ya habían comenzado a rastrear su situación hasta su horrible crimen de secuestro.

Este proceso vital de enfrentar su culpa y "seguir adelante" solo puede completarse si aprecian completamente el sufrimiento que le infligieron a Yosef.

Perdidos en toda la emoción de descubrir a Yosef y mudarse a Egipto está el increíble sufrimiento que causaron.

Una catarsis rigurosa exige afrontar todo el impacto de su conspiración. Yosef está feliz de aceptar sus disculpas, pero su franqueza también les brinda la oportunidad de procesar su pecado.

Si su culpa no se aborda, se agravará y creará una ansiedad y un malestar emocional continuos.

Por mucho que busquen la amabilidad de Yosef, también necesitan profundamente su honestidad.

Además de ayudar a su catarsis, la honestidad de Yosef es un paso inicial hacia la reconstrucción de su relación profundamente fracturada.

El trauma de su secuestro, así como el hecho de haber vivido separados durante veinte años, ha roto la comunicación entre los hermanos.

La comunicación genera confianza y la confianza es la base de relaciones saludables.

Es desgarrador pero no sorprendente ver cuán desconfiados se han vuelto los hermanos.

El Midrash narra una historia dolorosa: después de enterrar a Ya'akov, Yosef regresó a Siquem para volver a visitar "el pozo" y la escena de su secuestro.

Quizás quería cerrar su propio trauma.

Para sorpresa de nadie, este inocente viaje personal alarmó a los hermanos. Quizás, estaban preocupados, Yosef todavía estaba enojado y había regresado a la escena del crimen para planear su venganza.

La comunicación directa fácilmente podría haber aliviado cualquier sospecha pero, lamentablemente, no existe.

Decisiones personales inocentes alimentan teorías de conspiración traicioneras.

Donde no hay confianza no hay relación.

El primer paso para reconstruir esta relación es una comunicación honesta y consistente.

Es imperativo que Yosef transmita su insulto.

Vaciar todo el contenido

Como diríamos, debe "sacar todo de su pecho".

Hasta que lo haga, los hermanos ansiosos siempre se preguntarán qué sentimientos más profundos está albergando y qué confianza nunca desarrollará.

Una aceptación amable de su disculpa sin articular el profundo dolor dejará muchas preguntas sin respuesta y no construirá puentes de comunicación.

Para que la herida sane, Yosef debe arrancar la curita que le cubre la herida.

Puede ser doloroso, pero esta es la única forma en que las heridas pueden comenzar a sanar.

La escena termina con Yosef "hablando a sus corazones" (***Vayidaber al libam***) mientras se restablecen las líneas de comunicación.

Ahora se puede reconstruir la confianza y rehabilitar la relación.

La vida es compleja y nos coloca en situaciones interpersonales complicadas.

La bondad exige que demostremos misericordia, humildad y generosidad de espíritu hacia aquellos que nos insultan o dañan.

Sin embargo, a veces, junto con nuestra amabilidad, lo hacemos mejor al compartir también nuestra honestidad y nuestros sentimientos auténticos, en lugar de ocultar nuestro dolor con cordialidad y cordialidad.

Debemos arrancarnos la curita para que la herida sane completamente.

LA ORACIONES DE LOS JUSTOS

La Parashá Vayejí, la última del Séfer Bereshit y que abre la puerta al exilio en Egipto y su posterior liberación, trata de una manera significativa en las bendiciones que nuestro patriarca Yacob le extiende a cada uno de sus hijos y lo hace de una manera que para muchos podría significar la antítesis de una maldición por una bendición al identificar a cada uno de sus hijos con sus características innatas, aunque duras pero realistas.

En un comentario del Rabino Moshe Davis que hace sobre el Rabino Yosef Ibn Shuaib, comentarista y cabalista de España (1280 – 1340), aprendemos algo muy interesante sobre las plegarias o bendiciones que nuestros Patriarcas hicieron o dejaron de hacer por sí mismos o por sus más cercanos.

Después de la muerte de Sarah, el foco de la parashá Jayé Sará es la búsqueda de Yitzjak de una esposa.

Pero no realmente. Itzjak no parece tener mucha participación en el proceso y, de hecho, es Avraham quien envía a su fiel sirviente, Eliezer, a buscar una esposa para Itzjak.

Avraham organiza todo el plan y ni siquiera consulta a Itzjak. Ibn Shuaib señala que esto es un testimonio del vínculo y la confianza entre Avraham e Itzjak.

Itzjak sabía que su padre lo estaba cuidando y solo tenía en mente sus mejores intereses.

Avraham sabía que su hijo confiaba en él y que sería capaz de encontrar adecuadamente a la esposa perfecta para su hijo.

Ibn Shuaib analiza una faceta adicional de la historia.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

La Torá registra la búsqueda de una esposa para Yitzchak, y más adelante en el libro de Bereshit, registrará la búsqueda de una esposa para Yaakov.

Sin embargo, con respecto a Avraham, se nos acaba de decir que se casa con Sarah.

No se dan más detalles sobre el proceso de cortejo que no sea el linaje de Sarah.

Además, cuando Rivká es estéril, Itzjak ora por ella (véase Bereshit 25:21).

Sin embargo, Avraham no reza para que Sara tenga un hijo. Por qué no?

El Radak (Bereshit 16: 2) sugiere que Avraham no oró por Sara, ni oró pero no recibió respuesta, de modo que cuando Sara dio a luz a una edad avanzada, se consideraría un milagro.

Si Abraham hubiera orado con éxito a una edad temprana, entonces el nacimiento de Yitzchak no habría sido visto como un acto manifiesto de Dios.

Ibn Shuaib tiene un enfoque diferente que explica tanto por qué la Torá registra el noviazgo de Rivká como por qué Yitzchak oró para que ella tuviera un hijo.

Avraham sabía que necesitaba tener un hijo para poder cumplir su destino y convertirse en el padre de muchas naciones.

Aunque sabía que necesitaba un hijo, no sabía quién sería la madre.

Es cierto que estaba casado con Sarah, pero ella era estéril.

Quizás, pensó, sería el padre de un hijo de otra mujer.

De hecho, eso es lo que ocurrió con el nacimiento de Ismael.

Entonces, durante todos esos años de esterilidad, Abraham no le pidió a Dios que le permitiera concebir a Sara, porque estaba abierto a la opción de tener un hijo a través de una madre sustituta.

Por lo tanto, no tenía necesidad de orar para que Sara tuviera un hijo, y el noviazgo entre Abraham y Sara no es crítico porque Sara no es la única persona con la que Abraham pudo haber tenido un hijo.

Este no es el caso de Itzjak. Itzjak era un **oleh temimah –un devoto exclusivo**, alcanzó un estatus elevado cuando estuvo a punto de ser sacrificado en el altar.

A Itzjak no se le permitiría engendrar un hijo a través de una sirvienta y, por lo tanto, necesitaba orar para que Rivká concibiera porque ella era su única oportunidad de tener un hijo.

Rashí (Bereshit 30: 2) cita del Midrash que Yaakov no oró para que Raquel tuviera un hijo cuando ella también era estéril, porque Yaakov ya tenía hijos de Lea.

Yaakov le dijo a Raquel que su propio padre, Itzjak, solo oró por un niño porque no tenía hijos. Pero el mismo Yaakov ya tenía hijos y, por lo tanto, no podía ofrecer tales oraciones.

El apoyo a la decisión de Yaakov puede ser el comportamiento de su abuelo Avraham.

Avraham tampoco oró para que Sara tuviera un hijo, porque podría sentirse satisfecho a través de Agar.

Una pregunta final. Aunque Avraham podría haber tenido un hijo con Agar, ¿por qué no orar también por un hijo con Sara? ¿Es un problema demasiada oración?

Ibn Shuaib responde a esta pregunta escribiendo: **"Porque los justos no quieren molestar a Dios excepto para grandes necesidades"**.

Sin duda, a Abraham y Sara les hubiera encantado tener un hijo juntos, pero Abraham vio eso como un deseo personal, no como una "gran necesidad".

Al final, Dios no estuvo de acuerdo. Dios les concedió un hijo a Abraham y Sara porque su destino se cumpliría a través de Itzjak, no de Ismael. Pero el mensaje es claro.

Las personas justas no piensan en sus propias necesidades cuando oran, piensan en las necesidades de los demás.

La idea de que las personas rectas no oren por sus propias necesidades ha sido demostrada por los gigantes de la Torá una y otra vez a lo largo de la historia.

Que tengamos el mérito de anteponer las necesidades de la comunidad a las nuestras, y que sigamos teniendo el mérito de tener líderes de la Torá que sigan el camino de Avraham Avinu y hagan lo mismo.

El rabino Joshua ibn Shuaib (1280-1340) fue un comentarista y cabalista de la Torá en español. Fue alumno del famoso Rashba y maestro del rabino Menachem ben Aarón Ibn Zeraj. Ibn Shuaib cita extensamente la última parte del Tanaj como un medio para expresar los valores centrales de cada Torá parashá. Teje a la perfección las interpretaciones racionalistas del Rambam y las interpretaciones místicas del Rambán en su propio comentario sobre la Torá.

POR QUE BENDECIMOS COMO A EFRAIM Y MENASHE?

¿Cómo se sabe si un pez es saludable? Si puede nadar río arriba; contra la corriente de la sociedad.

Cada Shabat, bendecimos a nuestros hijos con los nombres de los nietos de Yaakov, 'que ustedes sean como estos dos, como Efraín y Menashe'.

¿Pero qué, podemos preguntar, hace que estos dos sean tan singulares entre los dignos de Israel que deberíamos destacar sus nombres?

Si prestamos atención, ellos no escucharon el mandato de Dios y dejaron la tierra de su nacimiento.

No lucharon con un ángel de Dios.

No escalaron la montaña sagrada de Dios.

No derribaron al filisteo con un tirachinas (una cauchera).

Tantas otras figuras imponentes y, sin embargo, recordamos estos dos nombres para bendecir a nuestros propios hijos.

No creen que esta última actitud del patriarca viene a echarle mas candela al odio pasado del resto de sus hermanos?

Por qué Yacob no bendijo a mis hijos, preguntaría Rubén o Yehudá, o cualquiera de ellos?

Pero aquí llegamos a estas dos particulares figuras que nada parecen tener en común.

Criados en Egipto, rodeados de los atuendos reales acordes con la posición de su padre, lograron seguir siendo buenos hijos y nietos devotos.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

- Hacer eso, ser la próxima cadena en una tradición creciente, es lo que convenció a su amoroso Saba de bendecirlos, esperando que los nietos de cada generación fueran como los suyos, como Efraín y Menashe.
- En ellos, Yaakov vio un verdadero milagro: a pesar de todo lo que Yosef, su amado hijo, había pasado, desde las pruebas y tribulaciones que había sufrido a manos de sus propios hermanos, hasta las falsas acusaciones en la casa de Potifar.
- Con su falso encarcelamiento y su máxima redención y elevación en la corte del faraón, había logrado enseñarles las tradiciones de los Avot.
- A pesar del peso de sus responsabilidades como virrey egipcio, mantuvo la Mesoráh y la abrazaron.
- Yaakov quería que todos los nietos fueran siempre como Efraín y Menashe.
- Su deseo no era solo porque era un abuelo cariñoso jugando con sus favoritos nietos.
- No, Yaakov tenía los ojos muy claros en sus bendiciones divinamente inspiradas, como lo demuestran las que otorgó a sus propios hijos.
- Dispensaba bendiciones solo a aquellos que legítimamente las merecían.
- Efraín y Menashé mantuvieron el más alto nivel de carácter y espiritualidad mientras vivían en una sociedad y cultura carentes de ambos.
- Para ellos, nada "judío" fue fácil a diferencia de nuestros propios hijos, para quienes todo "judío" es fácil.
- Quizás demasiado fácil y cómodamente.
- Efraín y Menashé no eran judíos porque la presión de grupo los obligó a actuar como judíos, a seguir las mociones.
- No eran judíos porque vivían en un barrio lleno de buenas yeshivot.
- No eran judíos porque su casa estaba rodeada de mercados kosher y prósperos shuls.
- No, eran judíos porque querían que eso estuviera en la médula de sus huesos.
- Efraín y Menashé compartieron otra cualidad notable que a menudo se pasa por alto.
- A diferencia de cualquier otra narrativa de hermanos que los precedieron en la Torá, no hubo rivalidad entre ellos.
- Eran y siguieron siendo hermanos en el sentido más verdadero.
- ¿Quién habría infestado a Menashé con alguna animosidad? Después de todo, Yaakov invirtió las manos y declaró que "el hermano menor será más grande que él, y su descendencia llenará las naciones". ¿Quién se habría sorprendido si Efraim sintiera que podía "dominarlo" con su hermano? Pero no hay animosidad, solo paz.
- ¡Esto también rezamos por nuestros hijos! ¡Que bendición! Que nuestros hijos vivan pacíficamente juntos para siempre, incluso después de que nosotros los padres y los abuelos hayan dejado esta etapa mundana.
- Por ello, Yeshimejá Elohim keEfraim vehi Menashé...
- De: Comentarios de R. Eliyahu Safran

TZEDEK vs TZEDAKA

JUSTICIA vs CARIDAD

El término Tzedakáh, comúnmente entendido como "caridad", sirve como un punto de referencia para muchos mandamientos bíblicos diseñados para ayudar a los pobres, incluso permitiendo el rebusque de las cosechas y los bordes de los campos para los pobres (Levítico 19: 9-10, 23:22),

También, otorgando préstamos sin intereses (Éxodo 22:24), perdonando préstamos y diezmando (Deuteronomio 15: 1-11 y Deuteronomio 26: 12-13).

La palabra "Tzédek", que tiene la misma raíz que Tzedakáh, aparece por primera vez en su significado común de "justicia" en Parashat Devarim.

Aunque están estrechamente relacionados lingüísticamente, estos dos conceptos sostienen un ideal diferente de rectitud en la Torá y en los ojos de los rabinos.

La palabra Tzedakáh deriva de la palabra hebrea Tzédek, "justicia", que conecta a otras palabras de mucha importancia en nuestra vida diaria, como Tzádik (mujer: Tzadket- una persona recta y justa).

Hacer obras de justicia es quizás la obligación más importante que el judaísmo impone al judío.

"Tzédek, Tzédek perseguirás", la Torá instruye (Deuteronomio 16:20).

Cientos de años más tarde, el Talmud enseñó: "Tzedakáh es igual a todos los otros mandamientos combinados" (Bava Batra 9b).

Por lo tanto, desde la perspectiva del judaísmo, el que da Tzedakáh está actuando con justicia;

Uno que no lo hace, actúa injustamente.

Y la ley judía considera que esta falta de justicia no solo significa inspiración sino también ilegal.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Así, a lo largo de la historia, cada vez que las comunidades judías se gobernaban por sí mismas, los judíos eran evaluados mediante la Tzedakáh, al igual que hoy en día se hace por medio de los impuestos.

Relación y proximidad

Una forma en que se ha articulado la obligación de Tzedakáh es a través de la priorización de las donaciones basadas en las relaciones y la proximidad.

Al leer el mandamiento de "prestar dinero a mi pueblo... [y] no obtener ningún interés de ellos" (Éxodo 22:24) Rabí José, un sabio talmúdico del siglo 4, dice que la frase "Mi pueblo" nos enseña que:

"[Dada la opción entre dar dinero a] un judío y un no judío, es el judío el que tiene preferencia; entre los pobres o los ricos, los pobres tienen prioridad;

También cuando dice: tu pobre [es decir, familiares] y los [general] pobres de tu ciudad, tus pobres son primero; entre los pobres de tu ciudad y los pobres de otra ciudad, los pobres de tu propia ciudad tienen derechos primero". (Talmud de Babilonia, Bava Metzia 71a)

Este respaldo a la priorización de las personas más cercanas a usted en Tzedakáh es bastante diferente del mandato para Tzédek que aparece en nuestra parashá, donde Dios claramente prohíbe el favoritismo al juzgar disputas legales:

"[Los jueces deben]... decidir con justicia entre cualquier hombre y un compañero israelita o un extraño. No serás parcial en tu juicio: escucha tanto a los altos como a los bajos "(Deuteronomio 1: 16-17)

La naturaleza de la obligación

¿Por qué, al otorgar Tzedakáh, se nos permite dominar nuestros sentimientos personales de responsabilidad hacia aquellos más cercanos a nosotros, mientras que al juzgar –Tzédek– se nos ordena ignorar los sentimientos que surgen de los círculos de obligación muy reales y concéntricos que nos rodean?

La diferencia puede estar en diferentes naturalezas de obligación.

El mandamiento de dar generosamente está dirigido a individuos y depende de su voluntad desinteresada de compartir su riqueza. Los rabinos entendieron que si sentimos parentesco con un receptor, damos más;

Su comprensión de la naturaleza humana permite que las relaciones personales afecten cómo y cuándo los individuos eligen dar.

No es así con el mandamiento de establecer un sistema judicial justo, dirigido a toda una comunidad, donde no haya lugar para sentimientos individuales de cercanía o responsabilidad hacia ciertos grupos, ya sean familiares, vecinos, ricos o pobres.

Por el contrario, las fuentes judías enfatizan que un sistema judicial imparcial es todo lo que existe para proteger los derechos de la minoría extranjera contra los del hermano del juez.

La Torá legisló que los judíos entregan el 10 por ciento de sus ganancias a los pobres cada tercer año (Deuteronomio 26:12) y un porcentaje adicional de sus ingresos por año (Levítico 19: 910).

Cientos de años más tarde, después de que el Templo fue destruido y el diezmo anual aplicado a cada judío para el apoyo de los sacerdotes y los levitas fue suspendido, el Talmud ordenó que los judíos dieran al menos el 10 por ciento de sus ganancias netas anuales a Tzedaká (Maimonides, Mishneh Torá, "Leyes concernientes a los regalos para los pobres", 7: 5).

Hace varios años, se sugirió un caso hipotético, que desde entonces se ha presentado a varios miles de estudiantes de secundaria judíos y no judíos:

Supongamos que dos personas que tienen exactamente las mismas ganancias y gastos y en el camino son abordadas por un hombre pobre que necesita desesperadamente alimentos y dinero para su familia.

La primera persona, después de escuchar las horribles experiencias del hombre, llora y luego, por la bondad de su corazón, le da cinco dólares.

La segunda persona, aunque preocupada, no llora, y de hecho quiere zafarse de la situación por la incomodidad en que se encuentra y pretende huir.

Pero debido a que su religión le ordena dar el 10 por ciento de sus ingresos a la caridad, le da a la persona pobre cien dólares.

¿Quién hizo lo mejor: la persona que dio cinco dólares de su corazón, o la que dio cien dólares porque su religión lo ordenó? Descubrimos que entre el 70 y el 90 por ciento de los adolescentes que interrogamos afirmaban que la persona que le dio los cinco dólares de su corazón hizo

la mejor acción.

Esta respuesta sugiere que en la sociedad secular, incluso la caridad se está convirtiendo en un acto algo egoísta. Muchas personas se preocupan menos por el bien que hace su dinero que sobre cómo se sienten al darlo.

Cuando se les preguntó a estos mismos estudiantes quién pensarían que habían hecho la mejor acción si fueran ellos los que necesitaban el dinero, muchos de ellos se quedaron cortos.

Creo que nuestros eruditos han expresado el tema muy bien:

"Al judaísmo le encantaría dar el 10 por ciento de sus ingresos de su corazón cada año.

Sin embargo, esto hace suponer que en una gran mayoría de los casos, debemos esperar a que los corazones de las personas les pidieran que entreguen una décima parte de su dinero, tendríamos que esperar mucho tiempo.

Ergo, dice el judaísmo, Den el diez por ciento, y si su corazón se pone al día, excelente. Mientras tanto, se ha hecho el bien".

Desafortunadamente, la mayoría de los pobres de hoy, cuatro mil millones en todo el mundo, viven fuera del amparo de la ley.

Al participar en economías informales y vulnerables al abuso y la opresión, carecen de los derechos legales y la protección que les permitiría prosperar.

Para los pobres marginados, Tzédek significa más que asegurarse de que los jueces sean imparciales.

Significa asegurarse de que los tribunales sean geográficamente accesibles; que las personas sean educadas sobre sus derechos legales y cómo funciona el sistema de justicia; y que aquellos sin medios financieros pueden obtener representación legal.

Un sistema judicial justo no solo es un componente crucial de toda sociedad justa y es necesario para proteger los derechos de los desfavorecidos, sino que también es fundamental para erradicar la pobreza a largo plazo.

Según las Naciones Unidas, es el derecho que "garantiza a todos los demás", creando las condiciones que aseguren el éxito de las iniciativas de desarrollo.

El establecimiento de sistemas judiciales justos en países que carecen de ellos requiere la colaboración entre los gobiernos locales y nacionales, las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, los colegios de abogados regionales y las organizaciones locales que pueden supervisar los procesos judiciales y capacitar a los miembros de la comunidad para que comprendan sus derechos legales. Tzédek y Tzedakáh están claramente vinculados, y no solo lingüísticamente.

En su esencia, Tzedakáh no se trata de entregar a los pobres obligados por la compasión u obligación;

En su esencia, Tzédek no se trata de resolver disputas en los tribunales.

Ambos tratan de corregir los errores que son demasiado generalizados en nuestro mundo.

Estas palabras son acerca de la justicia, templadas con un reconocimiento realista de la realidad humana. Estas prácticas deben enriquecerse mutuamente:

Qué quiere decir esto?

Que debemos esforzarnos por extender el ideal de Tzédek imparcial a nuestra práctica personal de Tzedakáh; y en nuestra búsqueda de justicia en todo el mundo deberíamos abrazar la ética de la responsabilidad personal encarnada por la tradición judía de dar.

Al combinar los ideales más elevados de ambas prácticas en nuestra búsqueda de cada una, perseguimos la justicia en su forma más pura y significativa.

Tzedaká, Tzedek y el Tzadik: hacia un entendimiento holístico de la justicia

Éxodo 9:27 Y el Faraón envió y llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: He pecado esta vez; el Eterno es el justo, y yo y mi pueblo somos los malvados.

Vayishlaj Par'oh vayikra le-Moshe ule-Aharon vayomer alehem jatati hapa'am Adonay hatsadik va'ani ve'ami haresha'im.

1 Samuel 24:18

Le dijo a David: "Tienes razón, no yo; porque me has tratado generosamente, pero yo te he tratado mal.

Vayomer el David Tzadiq atá mimenu ki atá gemaltani hatová va'ani gemaltika hara'ah.

Deuteronomio 15:11 Porque nunca dejará de haber menesterosos en medio de la tierra; por tanto, yo te ordeno diciendo: Ampliamente has de abrir tu mano a tu hermano, o sea a tu pobre y a tu menesteroso en tu tierra.

Ki lo-yejdal evyon mikerev ha'arets al-ken anoji metsaveja lemor patoaj tiftaj et-yadeja le'ajija la'anyeja ule'evyonja be'artseja.

Daniel 4:24

Por lo tanto, oh rey, que mi consejo sea aceptable para ti: Redime tus pecados con benevolencia y tus iniquidades con generosidad hacia los pobres; entonces tu serenidad puede ser extendida ".

Lahen malká milkí yishpar alayik vajatayak vetzidka veavayatak vemijan anayin jen tehevé arkah lishlevetaj.

Por lo tanto, oh rey, que mi consejo sea aceptable para ti: Redime tus pecados con benevolencia y tus iniquidades con generosidad hacia los pobres; entonces tu serenidad puede ser extendida ".

Lahen malká milkí yishpar alayik vajatayak vetzidka veavayatak vemijan anayin jen tehevé arkah lishlevetaj.

Pirkei Avot 2: 7

(7)... Mientras más caridad, más paz...

Maimónides enumera sus Ocho niveles de donación, como está escrito en la Mishné Torah, **Hilkhot matanot aniyim** ("Leyes sobre dar a los pobres"), Capítulo 10: 7–14:

Dar un préstamo sin intereses a una persona necesitada; formando una sociedad con una persona necesitada; dar una beca a una persona necesitada; encontrar un trabajo para una persona

necesitada, siempre y cuando ese préstamo, donación, asociación o trabajo resulte en que la persona ya no viva confiando en los demás.

Dar Tzedaká de forma anónima a un destinatario desconocido a través de una persona (o fondo público) que sea confiable, sabio y que pueda realizar actos de Tzedaká con su dinero de la manera más impecable.

Dar Tzedaká de forma anónima a un destinatario conocido.

Dar Tzedaká públicamente a un destinatario desconocido.

Dando Tzedaká antes de ser preguntado.

Dando adecuadamente después de ser preguntado.

Dando de buena gana, pero de forma inadecuada.

Dar "en tristeza" (dar por lástima): se piensa que Maimónides se refería a dar debido a los sentimientos tristes que uno podría tener al ver a personas necesitadas (en lugar de dar porque es una obligación religiosa).

Otras traducciones dicen "Dar de mala gana".

Mi Maljut –Mi Reino

Y está escrito: וישב ה' לי כצדקתי כברי לנגד **Vayashev Hashem li ke'tsidkati kevoru leneged einav**, "Por lo tanto, el Señor me recompensó según mi rectitud / Tzedakáh. 22:25).

Y la gematría ordinal (mispar siduri) de **Vayashev Hashem li ke'tsidkati** es 187. Este es el mismo valor numérico que la expresión כסא המלוכה **Kise hameluka**, "Trono del Reino" (Melajim I 1:46).

Se supone que cada persona le da fuerza al Reino de los cielos, por lo que de esta manera puede ayudar a subyugar al Reino del Otro Lado (**sitra ajra**). Esto ocurre cuando la persona cumple y estudia Torá con entusiasmo y sinceridad.

Cuando el individuo da fuerza al lado de kedusha / santidad, su propio "reino personal", su maljut, se ve fortalecido por las brajot / bendiciones de Hashem.

Como está escrito, "El camino de Hashem es justo, y el justo camina en ellos, mientras que los pecadores tropiezan en ellos" (Hoshea 14:10).

Cuando la persona camina en la justicia y hace justicia / Tzedakáh (donde la justicia y la caridad, en hebreo, todas tienen la misma raíz), se le permite sentarse en su propio "Trono del Reino", es decir, se le permite tener una vida bendita, equilibrada y en paz. Los que están lejos de Hashem caminan en el remordimiento, el caos y el vacío interior. Sus vidas nunca tienen paz.

Este pasuk de Shmuel también enseña que **kevori leneged einav**, "De acuerdo con mi limpieza en Sus ojos" al dar Tzedaká, la persona se rectifica a sí misma, y de este modo purifica su alma, que es vista completamente por Hashem, especialmente en Rosh Hashaná, el Día del Juicio, cuando todas las criaturas pasan por el Juez Supremo: una tras otra, para ser juzgadas. Si está inscrito en el Libro de la Vida o no.

El Sonido del Shemá desde la antigüedad

Juntaos y oíd, oh hijos de Jacob, y escuchad a Israel vuestro padre. 49:2

Juntaos

El Midrash cuenta que Jacob reunió alrededor de su cama a todos sus hijos, y antes de bendecirlos les hizo esta última pregunta: "Hijos míos, ¿estáis bien firmes en vuestra creencia en el único Dios?"

Cómo respuesta, sus hijos levantaron las manos al cielo y dijeron: "Shemá Yisrael (oye, Israel (Jacob): ¡El Eterno es nuestro Dios, el Eterno es Uno! Nuestra fe es la tuya y nuestra confianza está en el Creador de los cielos y de la tierra".

Jacob, reconfortado, dijo entonces: "Bendito sea para siempre el nombre de su eterno reino".

La frase de la Shemá quedó desde entonces como la profesión de fe del judaísmo, su principio máximo y la condensación de sus ideales.

Estas fueron las últimas palabras pronunciadas por los mártires israelitas que cayeron en todas las generaciones, al Kidush Hashem (por la santificación del nombre de Dios de Israel): Shemá Yisrael, Hashem Elohenu, Hashem Ejad.

Isajar, símbolo de estudio y amor sincero a la Torá

"Isajar es un asno de huesos fuertes... vio que la tranquilidad era buena... y aun así inclinó el hombro para soportar" (Verso 49:14)

Rabí Yerujam Levovitz

Detengámonos a mirar las barracas de los soldados. ¿Alguien encontró alguna cama de lujo ortopédica? ¿El menú es cinco estrellas? ¿La comida la sirven mozos de frac?

Los soldados son entrenados para la guerra. Para poder llevar a cabo su tarea, tienen que ser capaces de funcionar en forma efectiva en las circunstancias más estresantes.

Por eso los soldados se ven privados de todas las comodidades que uno encuentra en la casa propia. Se los entrena día y noche para que puedan soportar y seguir funcionando en situaciones en que las que la gente normal sufriría un colapso.

Y todo esto es para que estén preparados para cumplir con su tarea de defender su país y las vidas de sus ciudadanos.

Inclusive cuando les faltan las comodidades más básicas, tienen la tranquilidad mental necesaria para poder ser efectivos.

Lo mismo ocurre con el estudio de la Torá. Si uno se entrena en el nivel correcto, podrá estudiar con serenidad, pase lo que pase en el campo de batalla de la vida.

Isajar es la tribu dedicada al estudio de la Torá. "Vio que la tranquilidad era buena". Isajar percibió que para poder estudiar Torá, su mente necesitaba estar descansada y relajada, libre de todo tipo de batalla. Por eso, "inclinó el hombro para soportar", vale decir, se hizo a sí mismo víctima del necesario ataque espiritual, para que ante cualquier dificultad que encontrara en el camino, pudiera emerger de la reyerta con la paz mental necesaria para poder sumergirse en el estudio de la Torá.

Ejemplo a seguir

Y después de haber sepultado a su padre, volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que habían subido con él al entierro de su padre. 50:14

José a Egipto

Cuando José volvió del entierro de su padre, cuenta el Midrash que se separó del cortejo y, junto con sus dos hijos, fue a Dotán, al mismo lugar donde se encontraba el famoso pozo.

Y José dijo: ¡Hijos míos! Hace algunos años, vuestro padre que hoy es rico y considerado, estuvo dentro de este pozo, desnudo, sin un pedazo de pan para matar el hambre, sin una gota de agua para matar la sed, y expuesto a reptiles que podían morderle. Pero vuestro padre tuvo fe en Dios y fue salvado. Recordad, hijos míos, que el Eterno misericordioso alza a los que son humildes y tienen confianza en El; y rebaja a los orgullosos y a aquéllos que se apartan de los caminos de la justicia y de la verdad. Es en este mismo lugar donde yo quise decirles estas palabras, para que no las olviden jamás.

"Dios es quien quita la vida y la da; hace descender a la tumba y hace elevarse. El Eterno es quien hace empobrecer y da riquezas; El abate y también ensalza; levanta del polvo al pobre, del montón de basura al necesitado, para hacerlos sentar entre los príncipes y para darles como herencia un trono de gloria" (1 Samuel 2, 6-8).

Comentario a la Haftará

1 Melajim 2:1 al 12

Así como en la Parashá estudiamos la última voluntad y el testamento de Yaakov Avinu, la Haftará trata de las últimas palabras del Rey David.

David le encomienda a su hijo de doce años, Shlomo, que actúe como un hombre de sabiduría y de rectitud, a pesar de su tierna edad, y que defienda y salvaguarde la Torá.

Y le promete que si ha de servir a Hashem en verdad, con todo su corazón y con toda su alma, será merecedor de que de él desciendan todos los reyes de Israel.

De la misma manera en que Yaakov Avinu iluminó el sendero que habría de transformar a sus hijos en un pueblo, David ha Melej ilumina el sendero que hará de Shlomo el padre de Reyes. Sin embargo, existe una sorprendente diferencia entre la escena del lecho de muerte de Yaakov Avinu y la del Rey David. Al irse de este mundo, Yaakov convocó a sus doce hijos, mientras que David solamente convoca a Shlomo, pues solamente él era su consuelo y el único digno de heredar el linaje davídico.

(Adaptado de Rabí Mendel Hirsch)

mas como fuiste bullente como las aguas, no tendrás esta superioridad, por cuanto subiste al lecho de tu padre, y en aquella ocasión profanaste mi lecho

49:4

Profanaste mi lecho

Ver capítulo 35, 22

¡En su secreto no entre mi alma ni en su asamblea se junte mi honra! Porque en su ira mataron hombre (hombres) y en su voluntad quisieron desjarretar un toro.

49:6

Mataron hombres

"Porque en su ira mataron hombres"; hace alusión al pueblo de Shejem (ver capítulo 34, 26). "Y en su voluntad quisieron desjarretar un toro"; se refiere a José.

No se apartará de Judá el cetro, ni la vara de mando de entre sus pies hasta que venga Shiló, y a él seguirá la reunión de los pueblos.

49:10

Hasta que venga Shiló

El reino del Mesías.